



**ACNUR  
UNHCR**

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados  
United Nations High Commissioner for Refugees

*Según fue pronunciado*

## **Diálogo del Alto Comisionado sobre los desafíos de la protección**

**Tema: La fe y la protección**

**Palabras de bienvenida a cargo del Sr. António Guterres,  
Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados**

Palacio de las Naciones, Ginebra  
12 de diciembre de 2012

Excelencias, Señoras y Señores, Amigos,

Es para mí un placer darles la bienvenida a Ginebra al Diálogo sobre los desafíos de la protección de este año. Los Diálogos anteriores - sobre asilo y migración, situaciones prolongadas de refugiados, refugiados en zonas urbanas y sobre los vacíos y las respuestas de protección - se centraron en algunos de los desafíos de la protección que surgen en el mundo actual y exploraron sus implicaciones operativas. Este año, en cambio, hemos optado por tomar un momento para reflexionar sobre algunos de los valores y principios de las distintas religiones del mundo en los que se basa la noción de protección y que nos unen a nosotros y a nuestros socios en nuestra acción a favor de los solicitantes de asilo, los refugiados, las personas desplazadas internamente y las personas apátridas.

La elección de este tema se inspiró en las discusiones en las Consultas Anuales del ACNUR con las ONG del año pasado, cuando los socios nos animaron a examinar el papel que la fe desempeña en el trabajo de protección, y en las formas en que una colaboración más estratégica con las organizaciones y las comunidades religiosas podría contribuir a mejorar la protección de nuestras personas de interés.

El ACNUR también organizó, junto con la Organización de Cooperación Islámica y el Gobierno de Turkmenistán, una Conferencia Ministerial sobre los refugiados en el mundo musulmán a

principios de este año, lo que proporcionó una valiosa oportunidad para explorar algunos de los vínculos existentes entre las leyes y los preceptos del Islam y el derecho internacional de los refugiados.

Por ello, estoy muy contento de que este Diálogo nos dé la oportunidad de aprovechar estas interesantes y fructíferas discusiones y ampliarlas a una mayor variedad de credos y actores. En la reunión preparatoria de esta mañana con líderes religiosos, expertos y representantes de ONG religiosas, me asombró los muchos ejemplos de la consonancia de los preceptos fundamentales y los valores primordiales entre los distintos credos que los participantes identificaron, en particular en lo que respecta a nuestro trabajo humanitario. Tengo la esperanza de que nuestras conversaciones durante los dos próximos días continúen con este espíritu.

\* \* \*

Señoras y señores:

La fe vive en el corazón y la mente de cada individuo y representa la manera profundamente personal en que cada uno de nosotros se relaciona con la dimensión trascendente de nuestras vidas. Por esto, me gustaría empezar con mi propio testimonio personal acerca de la relación entre el credo y la labor humanitaria.

Cuando yo estaba en la escuela secundaria, mi sueño era convertirse en un investigador en física. Al entrar en la universidad me uní a una organización de estudiantes católicos que desarrollaban una serie de proyectos de servicios educativos y comunitarios en los barrios pobres de Lisboa. Me sentía satisfecho del trabajo que estábamos haciendo para ayudar a los necesitados, pero en ese momento en Portugal había una dictadura que oprimía no sólo a sus propios ciudadanos sino también a los pueblos de sus colonias africanas. Pronto me di cuenta de que a pesar de que la labor humanitaria que estábamos haciendo era importante, para mí no era suficiente.

Así que abandoné mi sueño de convertirse en un físico y me dediqué apasionadamente a la política, aprovechando la enorme oportunidad que dio a mi generación la Revolución de los Claveles de Portugal en 1974. Yo era joven y, como la mayoría de la gente joven, sentía un fuerte impulso no sólo de ayudar a los demás, sino también de tratar de cambiar el mundo.

Pero entonces, con el paso del tiempo, me di cuenta de que había límites a lo que se podía hacer en la política y que un mundo que cambia rápidamente no era tan fácil de dirigir o dominar. Eso me llevó a redescubrir el valor del trabajo humanitario. Y así, tan pronto como salí de gobierno, reinicié mis actividades voluntarias enseñando matemáticas a inmigrantes en una parroquia católica en las afueras de Lisboa.

Siempre he considerado la Parábola de los Talentos, una de las parábolas más conocidas de Jesús, como una importante guía en mi vida. Nos enseña que los talentos con los cuales estamos dotados y los privilegios que disfrutamos imponen el deber de usarlos bien en servicio de los demás. El significado de nuestra existencia será comparado con nuestra capacidad de dar cuenta de lo bueno que hemos hecho con lo que nos fue dado.

En este contexto, para mí tenía mucho sentido presentarme como candidato para mi actual trabajo como Alto Comisionado, y tratar de usar todas mis capacidades y la experiencia adquirida a través de mi anterior trabajo al servicio de las personas más vulnerables en el mundo.

Pero, por supuesto, el ACNUR no es una organización religiosa. Sin embargo, cuando llegué aquí, pronto descubrí en su trabajo exactamente los mismos principios que están consagrados en mis propias creencias. Y también me di cuenta de que los valores de solidaridad con los necesitados eran compartidos por igual por todas las grandes religiones. Esto es de fundamental importancia para la protección de los refugiados.

Todas las principales religiones comparten conceptos comunes que se refieren a los *lugares* protegidos, por un lado, y a las *personas* protegidas, por el otro. La antigua palabra griega “*asylon*” - o santuario - era un espacio designado en cada ciudad, por lo general un templo u otro lugar sagrado, del cual nada podía ser tomado y en el cual nadie podía ser agredido.

Este concepto se refleja en las “ciudades de refugio” que se mencionan en los antiguos libros hebreos, y en los pasajes del Sagrado Corán y el Hadiz que designan las mezquitas y otros lugares sagrados como espacios “seguros”.

La huida de la persecución y la búsqueda de un lugar protegido son relatos compartidos por las tres religiones abrahámicas. El Éxodo del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto es una historia central de la fe judía. En el cristianismo, la huida de Belén de la Sagrada Familia es estudiada por todos los niños en el catecismo. Y para los musulmanes, el calendario islámico comienza el año en que el Profeta (la paz sea con él) viajó a Medina en busca de protección cuando él y sus seguidores estuvieron bajo amenaza en La Meca. Del mismo modo, la mitología hindú y las enseñanzas e historia budistas incluyen muchos relatos de personas que encuentran protección en otro lugar después de haber escapado del maltrato y la discriminación.

La noción del extranjero a quien se debe dar protección está célebremente inscrita en muchos de los textos religiosos más importantes. En la Tora, el libro del Levítico contiene uno de los principios más importantes de la fe judía: “Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amaréis como a vosotros mismos; pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.” (Levítico 19:33-34) La ley judía también establece que está prohibido entregar cualquier persona inocente si es probable que esto ponga su vida en peligro.

Esto es muy similar al principio de no devolución, una de las piedras angulares del moderno derecho de refugiados.

El Evangelio repite la misma idea en varias ocasiones a través de uno de los dos mandamientos fundamentales del cristianismo: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37-38). Esta exhortación a acoger y cuidar al extranjero, así como a otras personas vulnerables, como las viudas y los huérfanos, es parte integral de la identidad cristiana y está profundamente anclada en la misión de las organizaciones benéficas cristianas.

En el Islam, el Sagrado Corán insta a la protección de los solicitantes de asilo (*Al-mustamin*), cuya seguridad está irrevocablemente garantizada por la institución de *Amán*. Este tratamiento generoso es el mismo para musulmanes y no musulmanes, según lo establecido en la Sura Al-Tawba: “Si alguno de los asociados te pide protección, concédesela, para que pueda oír la palabra de Dios. Luego, facilítale la llegada a un lugar donde esté seguro. Es que son gente que no sabe.” (Corán 9:6) De hecho, una medida de la obligación moral y el comportamiento ético de una comunidad es la forma en que responde a las peticiones de asilo. La extradición de “Al-mustamin” está explícitamente prohibida - otra antigua fuente de la moderna noción de protección de la no devolución.

En los Upanishad hindúes, el mantra “atithi devo bhava” o “tratar al huésped como un Dios” expresa la fundamental importancia de la hospitalidad en la cultura hindú. Proporcionar alimento y cobijo a un extranjero necesitado era un deber tradicional del jefe de familia. En términos más generales, el concepto de *Dharma* representa la tarea de hacer el propio deber, incluyendo un deber con la comunidad, que debe llevarse a cabo respetando valores como la no violencia y el servicio altruista. *Seva*, o servicio, es el camino de la purificación y la liberación, y una forma de expresar la espiritualidad individual, lo que refleja el importante papel que desempeña la caridad en el hinduismo.

En el budismo, el Canon Pali, o Tripitaka, pone de relieve la importancia de cultivar cuatro estados de la mente: “Metta” (bondad afectuosa), “Muditha” (alegría altruista), “Upekkha” (ecuanimidad) y “Karuna” (compasión). Existen diferentes tradiciones del budismo, pero el concepto de “Karuna” es un principio fundamental en todas ellas. Este encarna las cualidades de tolerancia, no discriminación, inclusión y empatía por el sufrimiento ajeno, lo que refleja el importante papel que desempeña la compasión en otras religiones.

En resumen, todos los principales sistemas de valores religiosos comprenden la humanidad, el cuidado y el respeto, y la tradición de otorgar protección a las personas en peligro. Los principios del moderno derecho de los refugiados tienen sus más longevas raíces en estos antiguos textos y tradiciones.

\* \* \*

Señoras y señores:

Permítanme ahora referirme al papel que desempeña la fe para quienes necesitan y reciben protección - nuestras personas de interés. Desde mi llegada al ACNUR, he visitado a refugiados y personas desplazadas internamente en docenas de países. Escuchando sus historias y siendo testigo de su lucha diaria en el exilio o desplazamiento, rápidamente entendí que para la gran mayoría de personas desarraigadas existen pocas cosas tan poderosas como su fe para ayudarles a lidiar con el temor, la pérdida, la separación y la pobreza. La fe es también fundamental para la esperanza y la capacidad de recuperación.

La religión con frecuencia es esencial para permitir que los refugiados superen su trauma, acepten su pérdida y reconstruyan sus vidas de la nada. Los ritos y las tradiciones religiosas ayudan a las poblaciones desarraigadas a reafirmar su identidad como individuos y como miembros de una comunidad. La fe proporciona una forma de apoyo personal y colectivo entre las víctimas que es fundamental para su capacidad de recuperarse del conflicto y la huida. Así, la fe aporta mucho más de lo que muchos piensan a la protección y el bienestar de los refugiados y otras personas de interés del ACNUR y, finalmente, a la búsqueda de soluciones duraderas.

Por todas estas razones, es esencial que la libertad religiosa de los refugiados sea plenamente garantizada, tanto por los países y las comunidades que los reciben como por los organismos humanitarios que los asisten. El respeto y la preocupación por los extranjeros, incluso si son de una fe diferente a la propia, es un valor común en todas las religiones. Las organizaciones humanitarias, tanto religiosas como seculares, deben garantizar que sus programas tengan en cuenta el papel central de la fe, y de la libertad religiosa, para la protección y el bienestar de los desplazados. Y del mismo modo, deben garantizar que su personal tenga los conocimientos y la formación necesaria para hacer frente a los problemas de protección relacionados con el ejercicio de la libertad religiosa.

En última instancia, esto también significa que las creencias religiosas no deben convertirse en un motivo de persecución y una fuente de desplazamiento. Los valores comunes compartidos por las diferentes tradiciones religiosas presentan un marco sólido para la promoción de la tolerancia y la apertura hacia las personas de otras religiones.

\* \* \*

Señoras y señores:

En todos nuestros anteriores Diálogos sobre los desafíos de la protección, un tema surgió una y otra vez como parte integral de la capacidad del ACNUR de cumplir con su Mandato. Ese fue la asociación. Por ello, no debería sorprenderles que también lo hayamos convertido en un tema central del Diálogo de este año.

Hemos estado trabajando durante décadas con organizaciones religiosas humanitarias, algunas de las cuales fueron creadas mucho antes que el ACNUR. Las comunidades religiosas locales y los líderes religiosos también desempeñan un papel cardinal en la mayoría de las crisis humanitarias en las que operamos.

Sin embargo, el ACNUR durante muchos años ha tendido a ver a estos socios con el mismo lente que a las organizaciones seculares con las que trabaja. Este enfoque, aunque arraigado en el requisito de que la organización actúe con neutralidad, de conformidad con los principios humanitarios, a veces nos impide considerar el pleno potencial de estas organizaciones para ayudarnos a hacer frente a los desafíos de protección en maneras que complementen nuestro enfoque secular. Por un lado, están en mejores condiciones para abordar las necesidades espirituales de las comunidades afectadas por conflictos, desastres y desplazamientos. Y lo más importante aún, en la mayoría de las circunstancias las comunidades religiosas locales son las primeras a las que nuestras personas de interés recurren en busca de protección, asistencia y asesoría. Las organizaciones religiosas con frecuencia gozan de mayores niveles de confianza de la comunidad, un mejor acceso y mayor conocimiento local, todos los cuales son importantes recursos para el diseño y ejecución de los programas, incluso en entornos complejos e inseguros.

Una vez dicho esto, el trabajo con las organizaciones humanitarias religiosas no está exento de desafíos. Estos incluyen trabajar en entornos humanitarios pluri-religiosos, donde las comunidades desplazadas pertenecen a diferentes grupos religiosos. Las organizaciones religiosas con frecuencia enfrentan percepciones negativas o al menos un cierto nivel de desasosiego de parte de algunos de sus socios, que luchan con el percibido riesgo de que dichas organizaciones, usando la asistencia que prestan, intenten convertir a sus beneficiarios.

Por tanto, es fundamental que las alianzas respeten los principios básicos del trabajo humanitario - la imparcialidad y la no discriminación, la igualdad y la protección contra cualquier tipo de condicionamiento. Estos son fundamentales para el trabajo de las organizaciones humanitarias religiosas y seculares.

\* \* \*

Señoras y señores:

Para terminar, permítanme exponer algunas de las cosas que espero que este Diálogo nos ayude a alcanzar.

En primer lugar, las organizaciones religiosas y las instituciones religiosas locales pueden ayudar a crear y fortalecer a las comunidades de acogida para los refugiados y otras personas de interés del ACNUR. En tiempos de incertidumbre como el que estamos viviendo hoy en día, los extranjeros y los migrantes enfrentan actitudes negativas en muchos lugares del mundo, lo que disminuye el espacio de protección para los refugiados y solicitantes de asilo. El racismo, la xenofobia y la intolerancia religiosa minan los valores universales de tolerancia y respeto de la dignidad humana. Las organizaciones religiosas y los líderes religiosos pueden desempeñar un papel sumamente positivo contrarrestando tales sentimientos y construyendo comunidades tolerantes e incluyentes, basadas en los valores comunes de cuidado y respeto por el extranjero.

En segundo lugar, veo que las organizaciones religiosas, y en particular las comunidades religiosas locales, tienen un gran potencial para contribuir más efectivamente al logro de soluciones duraderas. La búsqueda de soluciones duraderas para los refugiados sigue siendo uno de los mayores desafíos de la protección que enfrentamos, en particular en los últimos años.

Una multiplicación de nuevos conflictos, junto con el hecho de que muchas crisis anteriores no parecieran resolverse, ha significado que más personas se han vuelto desplazadas y que cada vez menos han podido retornar a sus lugares de origen en condiciones de seguridad. Como resultado, el número de refugiados en exilio prolongado ha ido creciendo de forma constante durante la última década, y actualmente existen más de 7 millones de personas bajo el mandato del ACNUR - sin contar a los palestinos bajo el mandato de la UNRWA - que han sido refugiadas durante cinco años o más. Algunos de ellos han estado en el exilio durante décadas, y generaciones enteras han nacido en campamentos de refugiados sin perspectivas para su futuro.

La responsabilidad primordial de la creación de condiciones propicias para la búsqueda de soluciones duraderas recae en los Estados. Sin embargo, las organizaciones religiosas tienen un importante papel que desempeñar en la promoción de la reconciliación y la convivencia pacífica - en el país de origen después de un conflicto, durante la estancia de los refugiados en el exilio y tras el retorno de los desplazados, facilitando la reintegración en sus comunidades de origen. Es muy importante explorar en este sentido el potencial de las respuestas interreligiosas de agencias con distintos vínculos religiosos.

En tercer lugar, espero que nuestros debates den lugar a una verdadera mejora en la cooperación, no sólo entre el ACNUR y los actores religiosos, sino también entre dichas organizaciones, incluyendo aquellas con diferentes credos. Estoy convencido de que existe una gran cantidad de

buenas prácticas e ideas prácticas por discutir que pueden convertirse en concretas formas de trabajo conjunto para mejorar la protección de los refugiados y otras personas de interés.

En un plano más general, es mi esperanza ver que de esta reunión surja un mayor diálogo interreligioso en relación con la protección de los refugiados. Las distintas religiones representadas hoy aquí abarcan más de tres cuartas partes de la población mundial. Los valores y tradiciones que comparten y la importancia que todas ellas otorgan a algunos de los conceptos fundamentales de la protección, son no sólo fuertes instrumentos de promoción, sino también una buena base para el fortalecimiento de la cooperación y el diálogo interreligioso.

\* \* \*

Señoras y señores:

Les agradezco mucho por su atención y esperamos con interés unos debates comprometidos e inspiradores.